Año 2014, Nº 14

Sexualidades itinerantes en la adolescencia[1]

Susana Kuras de Mauer[2]

Juana de 15 años, relata a su analista que en "la previa"[3] del fin de semana en casa de una compañera, el grupete de las seis más amigas se juntaron a puerta cerrada en el baño para "chapar"[4] entre ellas, porque querían ver cómo "chapaba" cada una. Después hacían comentarios al respecto donde acotaban, por ejemplo, si abría demasiado la boca, si era original en su manera de abrazar, quien le ponía más onda. El interrogante que inquietaba a Juana no giraba en torno a esa experiencia con otras chicas, sino si eso que allí había ocurrido significaba haberle sido infiel a su nuevo novio.

Si algo ha cambiado rotundamente en los últimos años entre las adolescentes mujeres, es el repertorio de manifestaciones propias de la femineidad. A partir de la modernidad, Occidente inventó además de los dispositivos de alianza, que regulan el intercambio familiar (conyugal y parental) el dispositivo sexualidad. Cada época diseña y normatiza nuevas variantes de transitar la adolescencia, con sus códigos, síntomas y modos de interpretarlas. Intentaré aquí algunas pinceladas en torno a estos paisajes en las adolescentes.

Al enfrentarse con el despertar de sus deseos eróticos, las adolescentes necesitan abandonar viejas identificaciones e investir nuevas tramas relacionales. Este desafío le ocurre a la joven en una "zona de frontera" en la que aún irrumpen aspectos polimorfos de la sexualidad infantil.

Lo propio de los comienzos de la vida amorosa es la tendencia a operar por tanteos, con torpeza, desafiándose a descubrir nuevas formas de satisfacción. El temor a quedar expuestos frente al desconocimiento, la reactivación de sus fantasías edípicas y el carácter transgresor con el que está cargada la sexualidad, los lleva a apelar a

[1] Una síntesis de este trabajo fue leída el 30 de Abril del 2014 en el Departamento de Niñez y Adolescencia, APdeBA.

[2] susimauer@gmail.com

[3] Previa : es la reunión en la que los adolescentes se alcoholizan antes de la salida al boliche

[4] Chapar: Expresión que describe una situación de acercamiento físico entre dos personas: "A la mayoría de las minas le gusta chapar en la disco", "está bravo el chape por acá".

dispositivos defensivos extremos. El desdoblamiento, la desmentida y la omnipotencia que alimentan la fantasía de invulnerabilidad son ejemplos de ello.

¿Cómo pensamos hoy la metamorfosis puberal? En nuestra cultura su llegada se anuncia, en general, con un frente de tormenta que se desata en la relación madre-hija. Allí se juega un desafío tanto vincular como personal, con efectos emocionales significativos para ambas. El despegue y la necesidad de soltarse que se le plantea a una hija en crecimiento, siempre fue motivo de desajustes y torpezas en la convivencia.

Hoy, habiéndose desdibujado notablemente las fronteras entre infancia, adolescencia y adultez resulta más difícil para las púberes compatibilizar una cercanía afectiva admisible con su madre. Si las diferencias transgeneracionales están minimizadas, porque las mamás lucen adolescentes, las medidas defensivas de las menores tienen que acentuarse.

Con actitud desafiante, las chicas interponen barreras para generar distancia. Displicentes, evasivas y hasta hirientes vociferan "no te soporto", "no te metas" y entonces crece la tensión, se desgasta la buena disposición y disminuye la mutua tolerancia. El despegue, que Freud llamó desasimiento de la autoridad parental, es un verdadero logro psíquico. Pero la pregunta que aquí se abre es, si se trata o no de un movimiento en esa dirección.

La hipótesis que aquí planteo es que el perfil que presentan las adolescentes en la actualidad es el de un pseudo-desprendimiento, un "como sí". Casi sin solución de continuidad, sin nostalgia y sin vacilar, las nenas se disparan repentinamente de la infancia.

Conectadas ininterrumpidamente con sus pares se vuelven sobre todo osadas en la virtualidad, diciéndose o mostrándose todo.

Pero el disfraz, hoy llamado "pose", de mujercita apetecible con tacos, no está a la altura de su maduración emocional. Son torpes en su trato, en sus búsquedas y les cuesta regular o dosificar intensidades. Las fallas en la represión se expresan en su accionar. Ciertos baluartes que ostentan y naturalizan entre sus hábitos, como por ejemplo el acercamiento a la sexualidad, son, curiosamente, comportamientos propios de la infancia. La exploración del cuerpo, el tocarse, el posar y desfilar frente al espejo son la coreografía con la que se baila la sexualidad infantil, aquella que Freud definía como disposición perverso polimorfa. Hoy se agregan provocativos movimientos pélvicos, vestimentas que en muchos casos las ridiculizan…

Paradójicamente no hay actualmente una conquista exogámica franca en la adolescencia y la supuesta libertad y atrevimiento que acompaña "el chapar" de hoy de las chicas de 13-14, no parece ser otra cosa que una prolongación en el tiempo de las

manifestaciones sexuales de la niñez, aquellas que en otros tiempos se representaban en el juego encubridor del doctor revisando a su paciente y otras variantes de los juegos sexuales entre niños donde se buscaba ver y ser visto.

Las prácticas eróticas de los adolescentes han variado y los modos de amar también. Sin embargo, la naturaleza infantil de las metas sexuales parece mantenerse sin demasiadas alteraciones, aunque las posibilidades reproductivas que llegan con la pubertad puedan tener efectos y accidentes propios de la madurez.

Es la mirada adulta la que califica de precoz a la sexualidad puberal, dando por sobrentendido que la búsqueda de placer está focalizada en la unión sexual. Pero es ese el tropiezo que produce una extrapolación de lecturas algo anacrónicas. La serie de excitaciones y la satisfacción no están asociadas en este momento vital al encuentro genital con un otro.

Ej: Mica, una adolescente de 16 años en tratamiento, se desestabilizó frente a la inminencia de un viaje al exterior organizado por su colegio. La excitación grupal era intensa. Quería referentes y coordenadas que la situaran en un lugar de mujer que ella no habitaba aún. Ese viaje amenazaba el guion que había escrito para atravesar los desafíos y contratiempos propios de su edad. Se había propuesto, por ejemplo, llevar en su equipaje lencería erótica que la acreditara como alguien con alguna experiencia. La representación de la mejor versión de sí, en su fantasía, era la de una nena alta, flaca, subida a plataformas-zancos, sin curvas marcadas.



Figura 1.

Coincidentemente, y no es de extrañar, comenzó a restringirse en su alimentación imaginando que su desnudez le resultaría difícil de soportar por tener unos kilos de más. La oralidad quedó en esta paciente como vía facilitada para lidiar con su temor al descontrol pulsional. En la sesión siguiente a su regreso dijo: "En lugar de comer me la pasaba chupando mate cuando estaba a solas, chupaba alcohol cuando estaba en grupo y cuando me quedaba sola con un pibe ¿Que iba a chupar?…. petes"[5]. "Puros petes. Fue lo mejor, no tuve que mostrar nada de lo que no quería"

Con asombro para los mayores, se ha extendido últimamente entre las chicas algo que ellas llaman "onda lésbica"[6], que supone un contacto erotizado entre mujeres que se saludan con piquitos en la boca, abrazos interminables, se peinan y se producen unas a otras, se duermen juntas mirando un film de la mano. No necesariamente se trata de una elección amorosa homosexual. Muchas veces es sobre todo un refugio, una

[5] Pete: Sexo oral.
[6] Onda lésbica: Acercamientos entre chicas, como si fueran lesbianas.

defensa transitoria por temor a encontrarse con el desconocido mundo de los varones (como en la época de "las nenas con las nenas").

Las redes sociales y su uso creciente han generado nuevas variantes de seducción y de interacción con otros. La posibilidad de estar virtualmente con alguien sin que su presencia fáctica sea necesaria, soslayó en las más nóveles ciertas inhibiciones y mecanismos fóbicos, animándolas a soltarse sin pudor[7].

Los "diques anímicos", como la vergüenza y el asco, no operan de la misma forma en los contactos virtuales. Nuevos códigos de darse a ver en la red, donde las resistencias tanto para exhibir como para ver son menores conviven con otros modos de acercamiento y encuentro más desafiantes por ser presenciales. ¨En esta nueva atmósfera moral, […] bajo el imperio de las subjetividades ¨alter-dirigidas¨, se busca estar sostenido por la mirada del otro (Sibilia 2013).

El alcohol suele ser la justificación argumental tanto de los deslices libidinales que facilitan los complacientes códigos virtuales como de la dilución de las inhibiciones propias del contacto cuerpo a cuerpo.

Irina, 15 años, vive on line. Se presenta en su primera entrevista como pansexual. Los padres la traen porque repitió el año escolar. Se mueve en un mundo informático, en el que pasa casi todo su tiempo y sus interlocutores son la comunidad de usuarios y creativos del diseño de series de cartoons japoneses. Dibuja llamativamente bien, y sus caracterizaciones son parte de un video juego de animación que ella está haciendo. Sus personajes, y los guiones que escribe para ellos, enfatizan la diversidad. Conjugan realidad y fantasía, son aptos para todo público, expresivos y en interacciones afectivas que dan cuenta de su necesidad de dejar constancia que el sexo y el género no tienen en sus tramas restricciones en sus combinatorias[8]. ¨Milito por la destrucción de los roles de género¨. Sus noviazgos y amistades son virtuales. Curiosamente hace un relato romántico de algunos de sus vínculos. Pero hasta ahora nunca vió ni tocó a nadie.

[7] Sibilia P: mirenme, soy yo

[8] Como bien plantea Leticia Glocer, ¨presentaciones andróginas, mezclas y fusiones sexuales y de género recorren los discursos y las prácticas de las sociedades actuales, por lo menos del mundo occidental.



Figura 2.

Otro paisaje relativamente nuevo y bastante chocante, por cierto, es ver a las adolescentes en situaciones de agresión física, tirándose de los pelos, amenazándose a empujones y piñas reservadas hasta hace poco a pibes brutos. Las sensatas reivindicaciones de igualdad con los varones, han generado una necesidad de ostentar violencia que se traduce en comportamientos donde predomina la indiscriminación y la descarga motriz anárquica y sin freno.

La pubertad es también un tiempo de metamorfosis en el cual las pulsiones exceden los cauces de posible tramitación. La invasión de angustia automática, no ligada, hace colapsar las defensas y el impulso se dispara. ¿Cuáles son algunos destinos sintomáticos que llegan hoy a la consulta?

Las autolesiones cutáneas, como rayarse la piel de los antebrazos, produciendo pequeñas incisiones superficiales cercanas a las venas. Esto se ha convertido en una fuente de goce adolescente. "El borde de la piel es explorado y tajeado en un acto solitario y riesgoso, que pone de relieve la intensidad emocional alterada de ciertos adolescentes más allá del principio del placer. Este acto que requiere de un milimétrico control en la incisión, resulta paradójico en relación al descontrol impulsivo que le dio origen". Asociado a circunstancias psicopatológicas variadas, este síndrome se expresa en un lenguaje de acción destinado a mostrar y a velar algo que no puede discurrir por la vía de la palabra. (Mauer, May, 2009).

Los desórdenes alimentarios severos, más frecuentes en mujeres, son otra variante psicopatológica que se escenifica en el cuerpo y conlleva riesgo. Las púberes con anorexias que parecen no tener apetito y que expresan de este modo el rechazo de ver su cuerpo creciendo, las púberes que se rastrillan la piel buscando sentir, nos llevan a preguntarnos por el deseo, dónde está el deseo. La insatisfacción, la esclavitud de la imagen y de la performance, las distorsiones en relación al propio esquema corporal, las vulneran más de lo que resisten en ese momento del crecimiento.

El cuerpo es por entonces, quizás más que en otros momentos vitales, un indiscutible teatro de verdad.

Un momento clínico:

Con dieciséis años y treinta y siete kilos de peso, María Marta es traída por sus padres a una consulta, por padecer, según ellos, de "anorexia nerviosa" desde hace 3 años. Habiendo deambulado por un par de tratamientos nutricionales, y por grupos de autoayuda que resultaron fallidos, aceptaron, con bastante escepticismo, probar con un psicoanalista.

La familia, muy conservadora en sus costumbres, creencias y observancia religiosa, prefería optar por una terapéutica cuasi-quirúrgica: "internarla, canalizarla, alimentarla con suero y terminar con el problema".

Nunca quedó claro cómo le hicieron lugar a una aproximación terapéutica tan lejana y ajena a sus convicciones. En el momento de la consulta, la paciente presentaba un riesgo alto por la sintomatología asociada a sus trastornos alimenticios (bajo peso, amenorrea, alopecia, deshidratación, resistencia a alimentarse). En el comienzo había que crear un espacio para escuchar la clínica, despojada de los rótulos que hacían de esta adolescente una anónima "anorexia de libro".

Estar disponibles como psicoanalistas para generar un campo de trabajo en el que se "deconstruyen" diagnósticos y estereotipos convincentes resulta un "proceso en extremo enmarañado".[9]

María Marta comenzó su análisis. A poco de andar, se hizo algo más claro que estábamos en el terreno de las neurosis. Una paciente, "una joven histérica", habría dicho Freud, que se presentaba desplegando floridamente su alteración alimentaria. Por cierto, una variante actual en el modo de sintomatizar los conflictos neuróticos.

Aun con cierto riesgo, el primer movimiento clínico se orientaba a ubicar el problema en el terreno psíquico. Recién cuando se corrió la escena de la balanza a la

[9] Sigmund Freud, AE, Tomo XII, pág. 132.

cabeza, comenzaron a esbozarse algunos de los motivos de lo que a esta joven "le pesa en su mente". El sobrepeso del empuje pulsional adolescente le resultaba intolerable. Las formas, los volúmenes, la sexualidad y el crecimiento quedaban casi desmentidos, borrados del cuerpo a través del control omnipotente de la alimentación.

Prisioneros de un pacto endogámico, no había en esta dinámica familiar, espacio para lo ajeno, lo exterior. Lo extranjero, que pujaba por aproximarse, como por ejemplo eventuales novios de las hijas, eran rápidamente "adoptados" como nuevos hijos.

En cada sesión, durante los cuatro años que estuvo en tratamiento, María Marta escribía mientras hablaba. Escritura de su nombre, dibujo de sus iniciales con infinitas tipografías, variantes de colores y formas con las que se autentificaba como alguien existente. Escritura de un monograma, con el que empezaba a escribirse como sujeto. Su pobreza fantasmática y asociativa era llamativa. Quizás por eso, necesitaba dejar una huella, que algo quedara sin pasar, luego de su pasaje por cada sesión.

Ciertas prácticas sobre el cuerpo lo han convertido en la instancia por excelencia de visibilidad de la subjetividad en la adolescencia. Una manera actual de darse a ver, de encarnar, que dista de la clásica histerización femenina, con la cual crecimos y nos formamos. Hoy no es la represión aquello que acorrala a la sexualidad, pero eso no quiere decir que no pesen sobre ella otras formas de control.

El dispositivo de sexualidad, plantea M. Foucault, gira en torno a "las capturas de los cuerpos, sus fuerzas, sus energías, sus sensaciones, sus placeres", y es el poder quien las organiza. El sexo, no es para este autor una instancia autónoma; es por el contrario, el elemento más especulativo, el más ideal, el más interior en un dispositivo de sexualidad que el poder digita[10]. Y en este sentido se torna imprescindible detectar los *puntos de problematización* que nos plantea este dispositivo, dado que en virtud precisamente de su capilaridad tiene fuertes efectos normalizadores sobre la explotación económica de la erotización: "debes estar delgado, lindo, bronceado" [11]

Hay en la entrada a la adolescencia una sexualidad descompaginada, como la llama Freud, itinerante, donde las preguntas se actúan como prácticas autónomas de sus efectos.

Si bien esta anarquía se atempera luego de pruebas y tanteos, a veces dejan huellas contundentes e irreversibles en algunos casos.

Hace un par de años un grupo de 17 chicas entre 14 y 16 años, compañeras de un mismo colegio secundario, tomaron la decisión de embarazarse al mismo tiempo con

[10] M. Foucault, citado por E. Castro, *Diccionario Foucault*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
[11] idem

la idea de compartir esa experiencia íntima. Vivieron colectivamente los avatares del embarazo, las transformaciones corporales y emocionales del camino hacia la maternidad. Con espíritu lúdico, poniendo en acto un pacto de pandilla con audacia adolescente llevaron adelante esta aventura grupal de la cual nacieron 15 niños.[12]

La conmoción que generó este fenómeno en los entornos familiares de cada una de las adolescentes, en la institución escolar y en el medio social circundante fue intensa y despertó una agitada polémica. "Pareciera que los modos de vida contemporáneos, escribe Paula Sibilia, nos llevan a calcular, estudiar, ensayar y "enmarcar" nuestros propios gestos cotidianos, como si se tratara de proyectarlos siempre en alguna pantalla. Se estimula, así, un modo performático de ser y estar en el mundo. Lo cual parece sintomático de un importante cambio en las subjetividades; de hecho, en medio a tantas y tan veloces transformaciones, no es casual que se gesten, hoy en día, nuevas formas de relacionarse con uno mismo y con los demás. "Los *selfies",* hoy gesto espontáneo, son la forma elegida de proyección.

Es difícil entender las coyunturas actuales en las que la sexualidad arma una ruta relativamente engañosa, que no se deja abarcar por los referentes con los que hasta ahora nos sosteníamos como analistas. Los movimientos que tienden a pensarse como creciente precocidad respecto a la salida exogámica, necesitan, desde el psicoanálisis, una revisión profunda, tanto metapsicológica como contextual.



[12] Esta historia real fue luego la trama argumental del film ¨17 filles¨. En la serie española ¨el pacto¨, se reproduce esta temática a través de 7 adolescentes que secretamente se embarazan al mismo tiempo.

Bibliografía

Castro, E. (2004) El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Universidad Nacional de Quilmes.

Foucault, M. (1976) *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. 2011.

Freud, S.: (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. AE VII Amorrortu

_____.: (1913). *Sobre la iniciación del tratamiento*, AEXII

_____.: (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*, AE XI

_____.: (1920). *Mas Alla del Principio del Placer*, AE XVIII

Mauer, S, Moscona, S., Resnisky, S. (2002) *Psicoanalistas: un autorretrato imposible.* Ed. Lugar. Buenos Aires. Cap. 7. Psicoanálisis praxis de una ética. Diálogo con Raúl Levin.

Mauer, S. May, N. (2003) La escritura psíquica en la infancia. Revista de la *Asociación Psicoanalítica de Madrid*.

Mauer, S. May, N. (2008). Desvelos de padres e hijos. Emecé. Buenos Aires

Pontalis J. B. (2005). *Ventanas.* Ed. Topía. Buenos Aires.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo.* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.